

un caso, que puede presentarse más tarde ó más temprano, la aliada natural de Francia es Inglaterra, síguese de aquí que la primera no hará nada, ó hará muy poco, que pueda indisponer en contra suya á la segunda.

En resumen, las cosas van mal: siguen un camino peor que antes, fuera de lo que nosotros deseamos, y temo que se alejen del recto sendero para no volver más á él.

El mundo continuará como hasta aquí, luchando contra los obstáculos, sin que veamos nunca ni su caída ni su salvación.

Por lo que hace á mi país, todo está en el mayor desorden: la política reducida á las intrigas que conocéis, y no puede salir de esas intrigas más que por una catástrofe sangrienta.

El Ministerio presentará un proyecto de reforma; pero el Gobierno parlamentario se conservará sin novedad en su importante salud ¹.

VALDEGAMAS.

¹ Así sucedió en efecto: fracasó la reforma propuesta por D. Juan Bravo Murillo, que ni podía agradar ni agradó á los doctrinarios ó liberales moderados. — (NOTA DE ESTA EDICIÓN.)

CARTAS Y PENSAMIENTOS

DE

D. JUAN DONOSO CORTÉS

MARQUÉS DE VALDEGAMAS

publicadas en la edición francesa de sus «Obras»
y vertidas al castellano para la presente edición

À MONSEÑOR GAUME

PROTONOTARIO APOSTÓLICO

I

BERLÍN, 24 de Agosto de 1849.

Señor: Las palabras españolas que subrayáis en la inestimable carta que acabo de recibir me inducen á escribiros en mi propio idioma, ya que se me hace sumamente difícil expresarme con alguna corrección en lenguas extranjeras.

Ante todo, un millón de gracias por la bondad que habéis tenido de enviarme un ejemplar de la obra en que tan denodada y profundamente habéis sondeado los abismos de esta sociedad moribunda ¹. Con su lectura he sentido gran tristeza, y mucho gozo á la vez: suma tristeza á vista de las grandes y formidables catástrofes que en ella reveláis, y sumo gozo ante la manifestación sincera de toda la verdad. La verdad, aun cuando es triste, es siempre deliciosa.

Mis opiniones y las vuestras son casi idénticas. Ni vos ni yo tenemos esperanza. Dios ha hecho la carne para que se corrompa, y el cuchillo para cortar la carne corrompida. Estamos tocando con nuestras propias manos la mayor catástrofe de la historia. En el momento actual, lo que veo yo con claridad es

1 La obra de Mons. Gaume á que se refiere el autor de esta carta, se intitula en castellano *¿Adónde vamos á parar? Ojeada á las tendencias de la época actual.*—La librería religiosa de Barcelona la publicó traducida á nuestro idioma.

la barbarie de Europa y de su despoblación dentro de poco tiempo. La tierra por donde ha pasado la civilización filosófica, será maldecida: será la tierra de la corrupción y de la sangre. Después vendrá... lo que habrá de venir.

Nunca tuve fe ni confianza en la acción política de los buenos católicos. Todos sus esfuerzos, encaminados á reformar la sociedad por medio de Asambleas y de Gobiernos, serán perpetuamente inútiles ¹. Las sociedades no son lo que son porque hayan sido constituidas en el ser y estado que tienen por Gobiernos y Asambleas, sino, al contrario, las Asambleas y los Gobiernos son lo que son porque la sociedad que rigen es lo que es. Sería, pues, necesario invertir el procedimiento, empezando por reformar la sociedad, y después, valiéndose de la sociedad ya reformada, reformar sus instituciones.

Pero ya es tarde. Lo único que hay que hacer de ahora en adelante es salvar almas sustentándolas, para cuando llegue el día de la tribulación, con el Pan de los fuertes.

Mientras tanto, nada más grato personalmente para mí, ni que más me honre, que lograr la aprobación de un sujeto tan eminente como vos, y ponerme en relaciones con vos mismo con ocasión de los cataclismos europeos.

Suplícoos encarecidamente que aceptéis la expresión de mi reconocimiento, etc.

VALDEGAMAS.

II

MADRID, 31 de Agosto de 1850

Mi muy querido Monseñor: A mi vuelta de Salamanca á Madrid me he encontrado con vuestra preciosa carta del 8, y con los opúsculos de que me habláis en ella, intitulados, uno de ellos, *La Profanación del Domingo*, y el otro *Europa en 1848*, donde se trata de la organización del trabajo, del Comunismo y del Cristianismo.

¹ Véanse las últimas encíclicas de N. S. P. el Papa León XIII acerca de este punto.

Entrambos me han parecido admirables. No es posible encerrar en menos páginas mayor número de verdades, verdades cuya poderosa virtud bastaría para salvarnos y salvar también á las generaciones futuras. Claridad, sobriedad, profundidad, genio, todas estas dotes brillan en los opúsculos. Si, como me decís, perseveráis en esa publicación, no dudo que contribuiréis como el que más en la obra de la restauración religiosa y social en esta época.

Hacéis muy bien en dirigiros al pueblo con preferencia sobre las clases medias. Gangrenadas éstas hasta la medula de los huesos, no las despertarán ciertamente los opúsculos, sino las catástrofes. Pero las llagas del pueblo no son tales que no haya alguna esperanza de remediarlas; y un hombre como vos, que le habla con amor y conciencia, puede contribuir á apartarle del abismo adonde corre. Espero que Dios os ha de ayudar en esa empresa, ardua y meritoria.

Mi obra *El catolicismo, el liberalismo*, etc., iba á ser larga; pero por una circunstancia incidental se ha reducido á menos extensión. Habiendo, en efecto, de publicarse en la *Bibliothèque nouvelle*, como los límites de esta publicación sean estrechos, he tenido que reducir mi obra á un solo volumen, en vez de los dos ó tres de que había de constar según mi primer plan.

Hubiera yo deseado con vehemencia que la hubieseis traducido vos, porque no sólo habría salido entonces una versión exacta y elegante, pero además, habiéndome ayudado vos con vuestras luces, mi obra hubiera resultado menos imperfecta. Obligado por el asunto mismo de la obra á tratar materias teológicas, en que vos entendéis tanto y yo tan poco, vuestra dirección me habría sido de mucha utilidad y muy necesaria. Pero la cosa no tiene ya remedio: ahora están traduciendo el libro, el cual saldrá á luz á un mismo tiempo en París y en Madrid. De todos modos os doy un millón de gracias, á que acompaño mis afectuosos respetos.

Soy con todo mi corazón amigo vuestro, etc.

VALDEGAMAS.

III

PARÍS, 23 de Abril de 1851.

Señor y querido amigo: En España recibí la carta en que me anunciabais la obra que ibais á publicar: á mí se me hacía largo el tiempo antes de poderla leer, y aquí he recibido vuestra excelente carta del 11 con la obra anunciada en la anterior ¹. Vuestra modestia es tanta, que me rogáis que la examine. Pero de una parte el sinnúmero de visitas, escollo y azote de la vida diplomática, y de otra las fiestas religiosas de estos días, no me han permitido examinarla y contestaros.

Excelente es vuestro libro. Sólo hay dos sistemas en punto á educación: el cristiano y el pagano. El último nos ha conducido al abismo, del que no saldremos si no es restaurado el primero. Lo cual quiere decir que convengo enteramente con vos, y creo que vuestra obra debe ser publicada y difundida ².

El orden y el estilo son los que pide el asunto. Vos sois siempre claro, lógico, perspicaz; nadie hasta ahora ha puesto como vos el dedo en la llaga. Seguid la misma senda, y mereceréis bien de Dios y de los hombres.

Siento mucho que vuestras ocupaciones os hayan impedido permanecer aquí algunos días más, porque vuestro trato y conversación me hubieran sido muy provechosos. Consuélame, empero, la esperanza que me dais de veros pronto por aquí. Dios quiera que nos conozcamos personalmente.

Entretanto, no dudéis de la cordial amistad con que, etcétera.

VALDEGAMAS.

¹ *Le ver rougeur des sociétés modernes, ou le paganisme dans l'éducation.*

² No se olvide el tiempo en que esta carta fue escrita, cuando la Iglesia aún no había hablado acerca de la gran cuestión suscitada por el abate Gaume, cuya exageración en este punto no ha prevalecido.—(NOTA DE ESTA EDICIÓN.)

AL SR. VIZCONDE DE LATOUR

DIPUTADO EN EL CUERPO LEGISLATIVO

I

25 de Noviembre de 1851.

...Tenéis mucha razón; el protestantismo y el parlamentarismo se van, y están condenados, como todo error, á inevitable decadencia. Dos cosas únicamente son posibles en el mundo: de una parte el Catolicismo, que es la afirmación soberana, y por otra la Revolución, que es la negación absoluta. Aquél, decís bien, haría una obra muy buena, que probase que la verdad religiosa es también la verdad política y la verdad social, por ser, como es, la verdad completa.

...Las palabras que citáis del Presidente de la República, son muy importantes; lo que yo por mi parte sé, me persuade de su sinceridad. Quiera Dios concederle la victoria en la guerra criminal é insensata que le han declarado todas las ambiciones.

... Sin duda convendría mucho publicar escritos *reaccionarios*, como vos proponéis. Pero ¿cómo poner por obra este proyecto, sintiéndonos todos agobiados bajo el peso de ocupaciones y cuidados? ¿Qué será de Europa, qué será de Francia de aquí á un mes? Según parece, no tenemos otro recurso sino levantar al cielo los ojos y ponernos confiadamente en manos de la Providencia.

VALDEGAMAS.

II

PARÍS, 12 de Enero de 1852.

Mi querido amigo: La conducta que he observado con el Presidente ha sido tan natural, que no se me debe por ella ni recompensa ni elogio. Aconsejé el golpe de Estado, le aprobé desde el primer momento, y cada vez estoy más satisfecho de haberle aconsejado y aprobado. La conducta de Montalembert ha sido heroica; que héroe, en efecto, ha tenido que ser para ofrecer su apoyo al Presidente en momentos en que los más intrépidos huían del Príncipe como si padeciera de alguna enfermedad contagiosa.■

...En las grandes crisis de los Estados, el Poder no es tan libre como parece: antes es el primer esclavo de la corriente impetuosa; hoy la corriente es católica y antirrevolucionaria: el jefe del poder será antirrevolucionario y católico; y si no lo fuere, pondráse en peligro de perecer en el torbellino que suscitare.

VALDEGAMAS.

III

PARÍS, 17 de Febrero de 1852.

Mi querido amigo: Os doy gracias por haber pensado en mí cuando tuvisteis noticia del execrable atentado con que ha sido manchada la hermosa historia monárquica de mi país. Esta noticia cayó sobre mí como un rayo. He pasado tres días, con sus noches, de angustia, hasta que el telégrafo me ha transmitido un Boletín menos alarmante. Ya puede decirse que la Reina está curada. Con esto ha crecido su popularidad. Ha llegado la hora de hacer el bien; si no se hace, veránse sucumbir las personas y los caracteres en España y en todas partes.

VALDEGAMAS.

A LUIS VEUILLOT

DIRECTOR DEL «UNIVERS»¹.

I

DON BENITO, 3 de Marzo de 1850.

Mi querido amigo: Acabo de recibir su carta de Ud., de 20 de Febrero, y el *Univers* del mismo día, en que viene mi discurso, con el artículo que ha tenido Ud. la bondad de dedicarle. Acepto como amigo el elogio en calidad de estímulo, y como testimonio de amistad.

Mucho tendría que reparar en esto la justicia si entrase en juicio con Ud.; pero es tal nuestra condición que nunca parece en nosotros alguna virtud sin que alguna otra sufra detrimento. Hoy sois benévolo y caritativo, mañana seréis justo, y después la justicia y la benevolencia se verán unidas en el seno de Dios.

De seguro no puede Ud. figurarse el lugar donde esta carta se escribe. Es un lugar recóndito en el fondo de Extremadura. Aquí he venido para reparar mi salud y para cobrar nuevas fuerzas en el seno de mi familia. No me siento con fuerzas para escribir. El campo y mi parentela son todos mis cuidados. Aquí dejo que desfilen ante mis ojos una y más veces, como otras tantas sombras queridas, los días de mi infancia, haciéndome pequeño para ser dichoso, persuadido á que sólo el que

¹ Esta carta fué escrita por su autor en francés; pero en francés tan puro, que Veillot admiraba la humildad con que Donoso creía no saber esta lengua.